

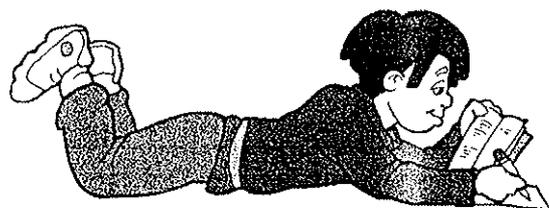
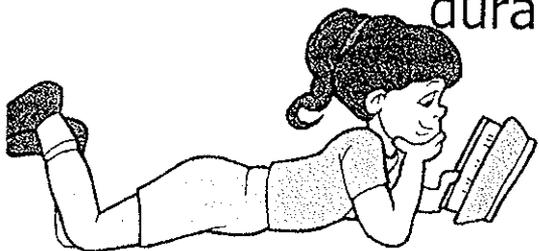
20

CUENTOS

Y ALGUNOS POEMAS



Prácticas de expresión oral y escrita
Realizadas, de modo colectivo, por las niñas y niños
del nivel 2º A de Enseñanza Primaria del C.E.I.P.
ANTONIO MACHADO de BAEZA
durante el curso 2006 - 2007



Cuento primero



El caballero del bosque encantado



rase una vez y mentira no es, que, en un bosque encantado, vivía un solitario caballero.

En aquel bosque ya hacía mucho tiempo que no vivía nadie, tan sólo nuestro solitario caballero, porque escondidas entre los

árboles del bosque había unas terribles pirañas voladoras que devoraban todo lo que encontraban a su paso.



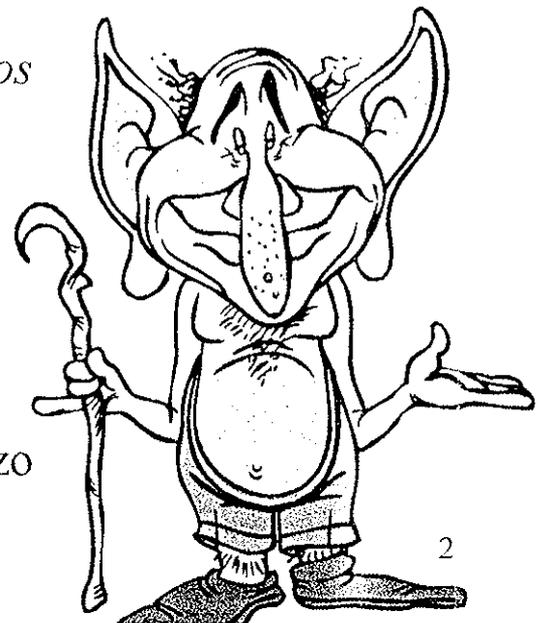
Enterado el caballero del triste problema que tenía aquel desgraciado bosque, fue a pedir ayuda a un antiguo amigo suyo llamado Fla – Men – Kin. Fla – Men – Kin era un anciano chino conocido por su sabiduría y por sus magníficos pucheros mágicos.

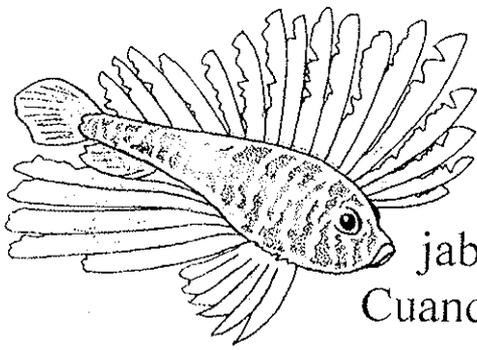
Cuando Fla – Men – Kin conoció el problema le dijo a su amigo el Caballero Solitario:

- *Tú no pleocupal. Fla – Men – Kin plepalal un lico*

*puchelo de fideos mágicos
y cuando pilañas plobal, ellas
desapalecel.*

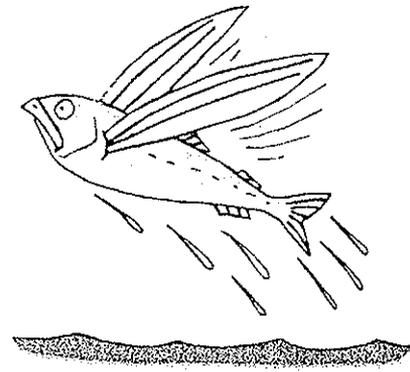
Y así lo hicieron. Nuestro Caballero solitario se adentró en el bosque, pero no llevaba escudo ni espada, sino un enorme puchero de fideos mágicos y una cuchara, y piraña voladora que se acercaba, cucharazo





de fideos que le atizaba. Así fueron desapareciendo todas las pirañas voladoras como si fueran pompas de jabón.

Cuando los animales y las personas se enteraron de que las temibles pirañas voladoras habían desaparecido, volvieron a habitar el bosque que se llenó de luz y alegría.



...y aquí se acaba este cuento, como me lo contaron te lo cuento.

DIBUJA LAS PIRAÑAS VOLADORAS HUYENDO DE ESTE BOSQUE



Cuento segundo



El huevo perdido

Hace mucho tiempo, cuando los animales hablaban, había un colegio al que iban los huevos de todas las aves.

Un día, al salir de clase, un Huevo Marrón se perdió camino de su casa y se entretuvo jugando con las hormigas del parque.



Un niño y una niña que pasaban por allí, al ver al Huevo Marrón tan solitario, se pusieron a jugar con él hasta que se hizo de noche.

El niño y la niña no sabían donde vivía su amigo Huevo Marrón, pero entonces escucharon el canto de un ave que decía:

- Pío, pío, ¿dónde estás huevo mío?
- Porrón, porrón, ¿dónde estás Huevo Marrón?

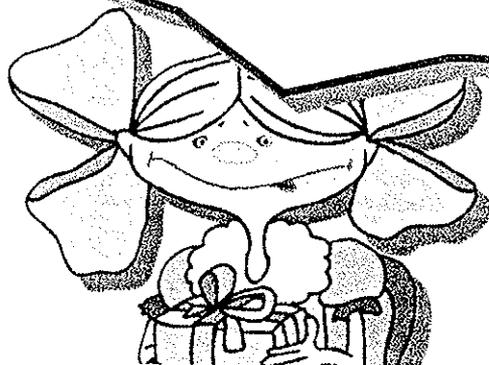
Siguiendo el sonido de aquel canto descubrieron que la casa de su nuevo amigo estaba entre las ramas rojas, rojas, de un árbol del mismo parque donde habían estado jugando toda la tarde.



Así que la niña cogió a Huevo Marrón y lo subió hasta su casa que, como podéis suponer, era un agradable nido hecho de ramas y hojas tiernas. Allí, su mamá: la Pájara Pinta, y su papá: el Pájaro Bobo, le dieron muchos abrazos y le prepararon para cenar un bocadillo de garbanzos con gusanos sanos, sanos que no se le cayó de las manos. Aquí termina este cuento y, aunque yo no lo vi, así me lo contaron a mí.



ESCRIBE EL NOMBRE DE LOS JUEGOS QUE LA NIÑA Y EL NIÑO JUGARON CON HUEVO MARRÓN





Cuento brezo



La ardilla solitaria

Hace mucho tiempo, en un lejano lugar, había un oscuro castillo donde vivía una ardilla solitaria.

A la pobre ardilla nadie la quería y estaba siempre sola. Nadie venía a jugar con ella.

Un día, un mago bondadoso que pasaba por aquellos lugares, oyó el llanto de la ardilla y, utilizando sus poderes mágicos, se coló en el castillo oscuro. Allí se enteró del problema de la ardilla y decidió ayudarla. Se encerró durante tres días en la torre del castillo, hasta que encontró la solución: una mágica canción que decía:



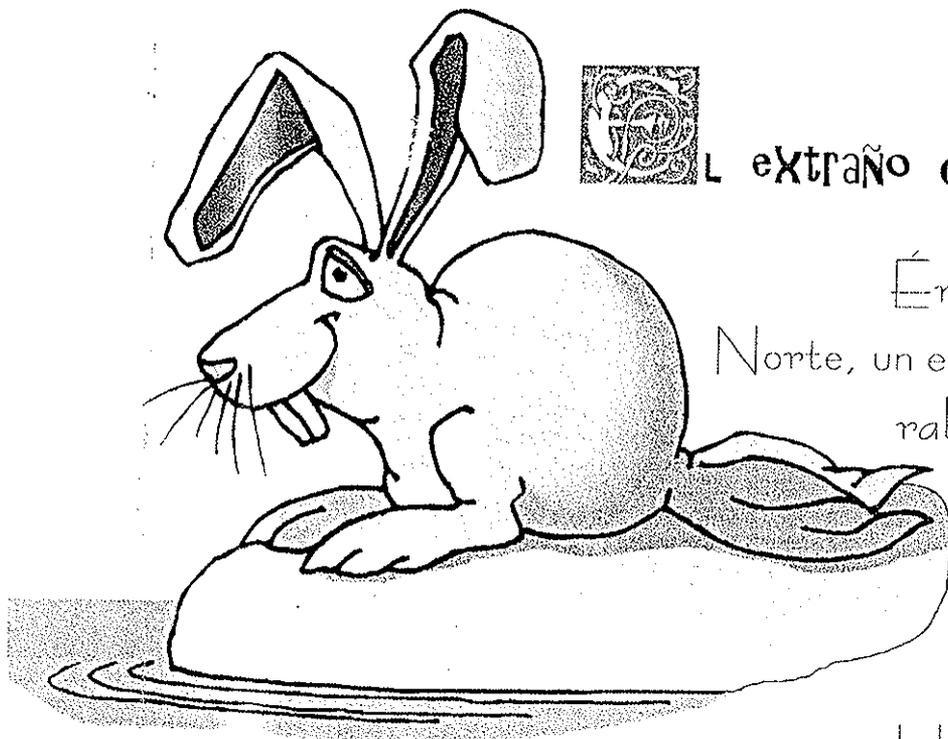
— Tra, lará, larita.
Soy una ardillita
que vivo solita.
Si quieres ser mi amigo,
ven a jugar conmigo.
Tran, larán, larito.

La ardilla subió a lo más alto de la torre y con su mejor voz cantó aquella canción mágica.

A los pocos segundos, la ardilla, sorprendida, observó cómo salían del bosque cientos de animales dispuestos a jugar con ella.

Hicieron una gran fiesta y, desde aquel día, nuestra amiga ardilla nunca estuvo sola.

...y aquí acaba este cuento con pan y pimienta.



EL EXTRAÑO CONEJO ESQUIMAL

Érase que se era en el Polo Norte, un extraño conejo esquimal con rabo de rata. Pero su verdadero problema no era su rabo de rata, sino que no tenía nariz.

Una Bruja Blanca se la había quitado con un hechizo para que dejara de meter sus narices en todas partes.



Aquel hechizo tenía algo bueno: que al no tener nariz no se resfriaba nunca, pero también tenía algo malo: que como tenía que respirar por la boca, sólo podía estornudar con la a:

- ¡Aaaaaaaacháááááás!

Por eso nuestro extraño conejo esquimal se sentía triste y raro.

Un día polar, un niño y una niña esquimales que habían salido a cazar, vieron que en una de sus trampas había caído nuestro pobre amigo el conejo sin nariz.

Quinto

quinto

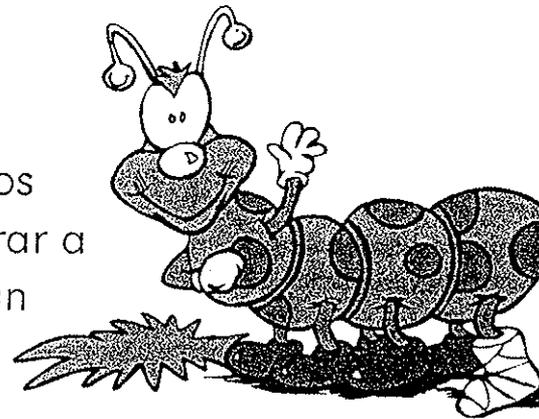


Un moco rebelde

Era un frío invierno en los tiempos de Maricastaña, cuando un moco rebelde consiguió refugiarse en una diminuta nariz. De aquel lugar no pensaba moverse. Allí se estaba húmedo y calentito. Nadie lo molestaba.

La nariz diminuta no estaba tan contenta, así que sonaba y sonaba, soplaba y soplaba, sorbía y sorbía, pero cuanto más esfuerzos hacía, más se agarraba a sus paredes aquel moco rebelde.

Un día, un dedo curioso que pasaba por allí, al ver aquellos agujeritos en una cara tan sonrosada, decidió entrar a investigar. Entró, se movió hábil como un gusano, subió y subió hasta que tocó algo blando y pegajoso. Asustado intentó retroceder, pero aquel desconocido habitante de la cueva, tan blandito como un flan, era fuerte como un dragón y lo tenía bien atrapado.



El dedo curioso tiraba y tiraba, pero no conseguía salir de allí. El maestro le regañó:

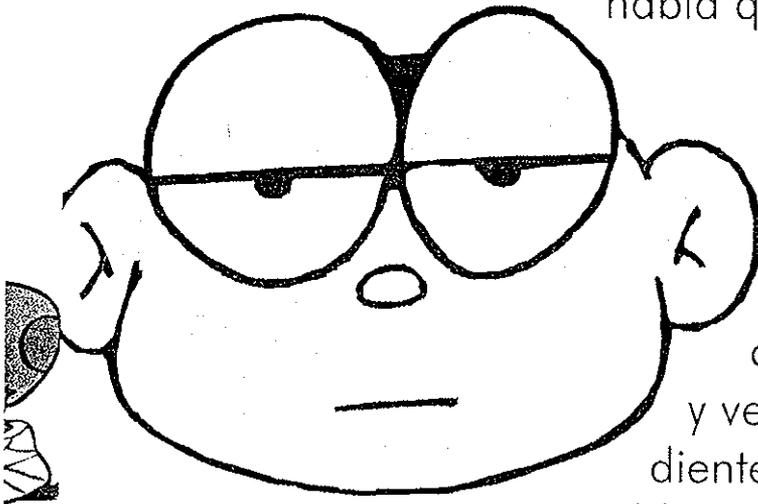
- ¡Saca ese dedo de la nariz!
- ¡No puedo! – dijo aquella carita, ahora roja como un tomate. Y comenzó a llorar.



El maestro lo intentó y tiró y tiró de aquel dedo atrapado en una nariz diminuta por un monstruoso moco rebelde. Pero nada consiguió. También lo intentó mamá. También lo intentó papá. Y el abuelo y la abuela con sus remedios caseros, pero nada consiguieron. Acudieron los vecinos. Acudieron las vecinas y los primos y las primas. Pero, ni tirando todos a la vez, consiguieron que aquel moco rebelde soltara a su presa.

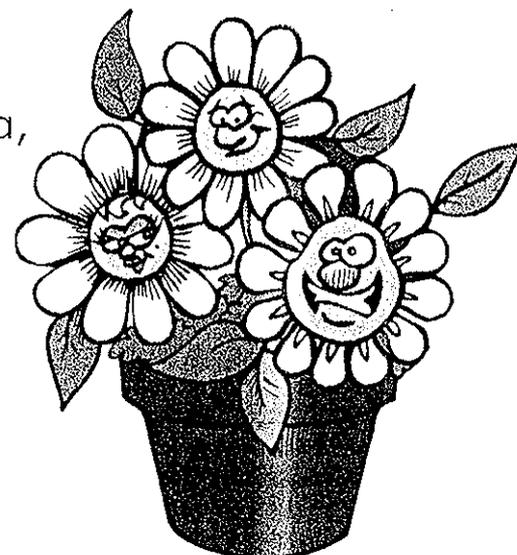


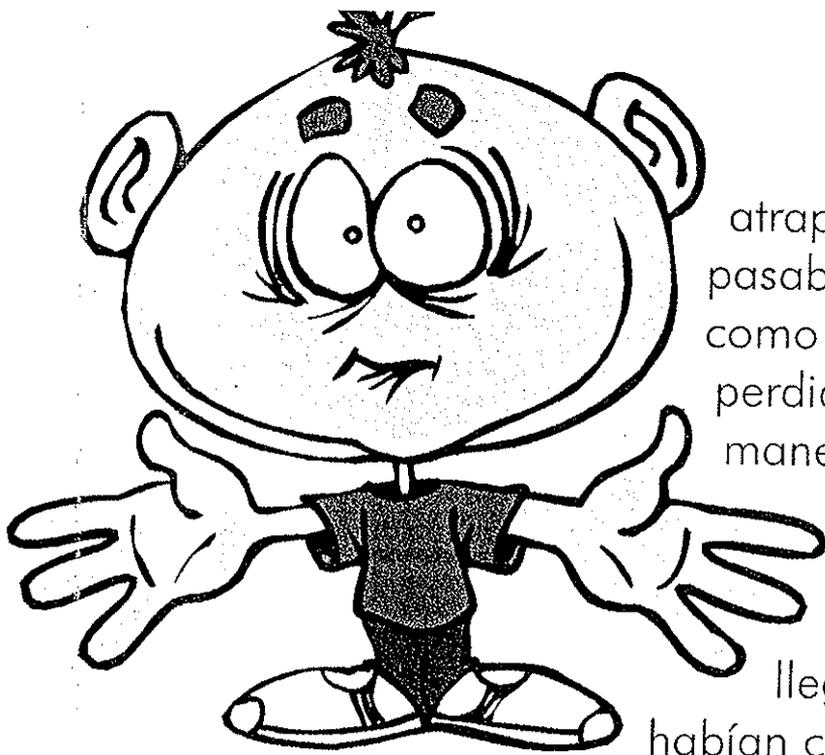
Así que, derrotados todos los intentos, aceptaron que aquel dedito curioso se quedase a vivir en aquella cueva. ¡Se había quedado pegado para siempre!



¡Que difícil era ahora hacer cualquier cosa con aquel dedo pegado en la nariz!. Era difícil comer, era difícil hablar, era difícil ducharse y vestirse y jugar y lavarse los dientes. Pero lo que era totalmente imposible era poder abrazar a su mamá o a su papá o a todas las personas que quería.

Así pasó el invierno. Y, una mañana, las plantas comenzaron a ponerse sus vestidos nuevos: vestidos blancos, vestidos azules, vestidos rojos, ... ¡Había llegado la primavera!

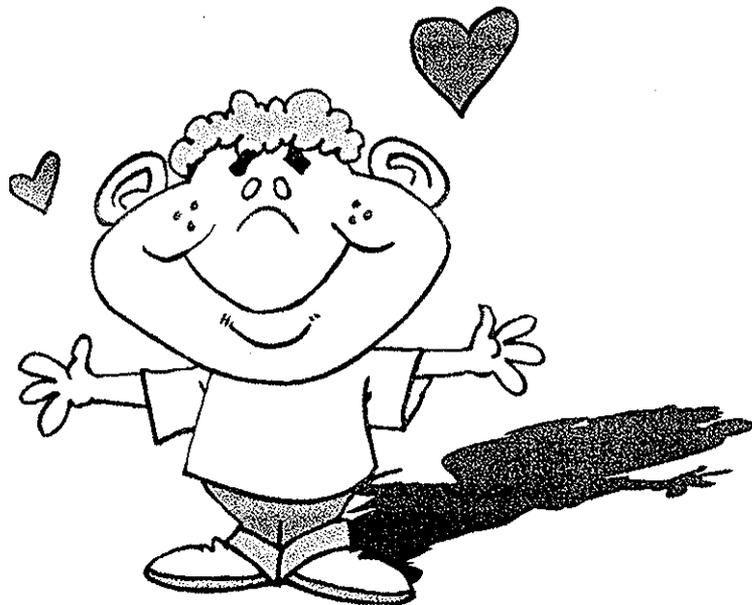




El dedo, aburrido y atrapado, notó que algo raro pasaba en la cueva. Parecía como si el monstruo hubiese perdido su fuerza. Se movía de manera extraña, como si se estuviese preparando un narizmoto. Y eso fue. Con la primavera habían llegado las alergias que

habían conseguido entrar en la cueva del moco rebelde y, haciéndole cosquillas, consiguieron que en un descuido soltara a su presa.

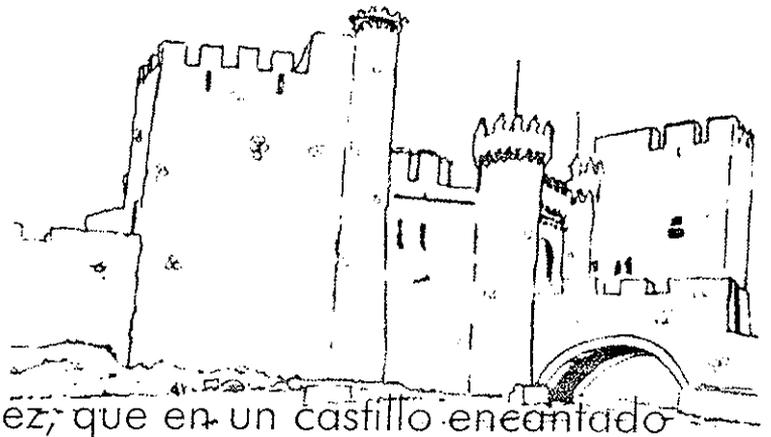
En efecto, fue un narizmoto tan grande, un estornudo tan enorme que hasta acudieron los bomberos. Todo había terminado y el dedito curioso estaba por fin libre. Jamás volvería a curiosear en ninguna cueva. Había aprendido la lección.



Cuento sexto



El bombero miedoso



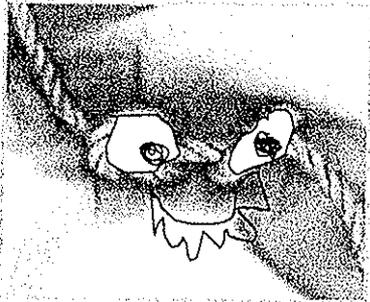
Esto era una vez, que en un castillo encantado

vivía un bombero muy miedoso.

En aquel castillo había una cuerda malvada que perseguía al bombero y le hacía zancadillas; por eso el bombero estaba sin dientes.



El bombero miedoso llamó a su amigo dentista para que le ayudara, pero cuando la cuerda les atacó, el bombero y su amigo se cagaron de miedo.



El olor de la caca era tan pestoso que la cuerda no lo pudo aguantar y huyó del castillo que de este modo dejó de llamarse Encantado. Ahora se llama el

Castillo Cagado.

Y aquí termina este cuento de bomberos y dentistas y castillos encantados y quien no levante el culo se quedará pegado.



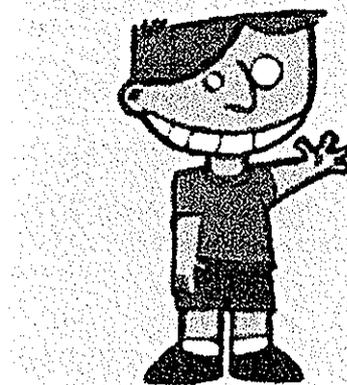
Cuento séptimo



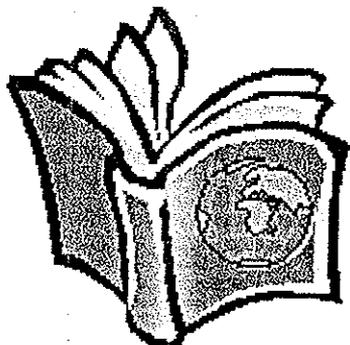
EL NIÑO MALO



En cierta ocasión, en un bosque nevado, vivía un niño tan malo que nadie quería ser su amigo, por eso era un niño solitario.



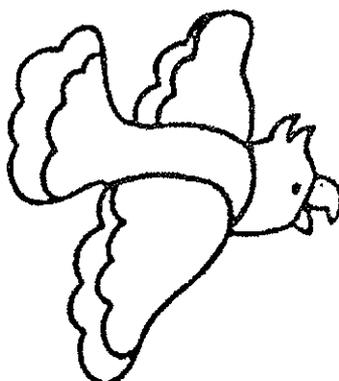
Un día se encontró el Libro Mágico de la Buena Suerte y se puso a leerlo, pero leyó un hechizo equivocado y comenzó a ponerse enfermo.



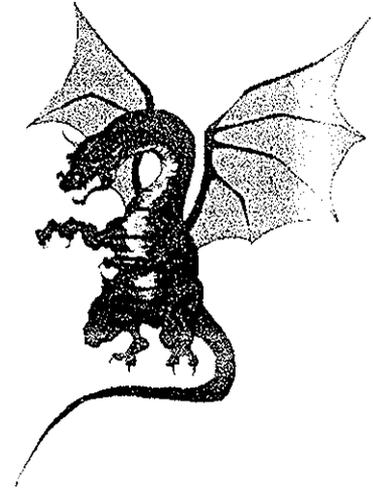
Un loro que anidaba en el bosque al ver el problema del niño, voló hasta la consulta de la médica en el pueblo cercano para dar aviso, pero los caminos estaban cortados por la nieve y la médica no podía ir a ayudarlo.

El loro avisó a todas las aves del bosque y éstas cogieron con sus garras al niño y lo llevaron volando hasta la consulta donde estaba la médica que pronto lo curó.

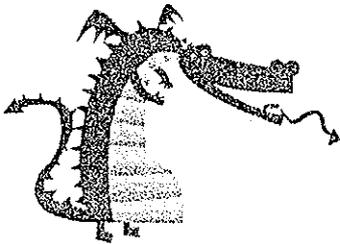
El niño nunca volvió a ser malo y volvió con su padre y su madre y siempre fue feliz.



DRAGONROTO



En cierta ocasión, en el lejano planeta Júpiter, había una oscura cueva donde vivía un dragón.

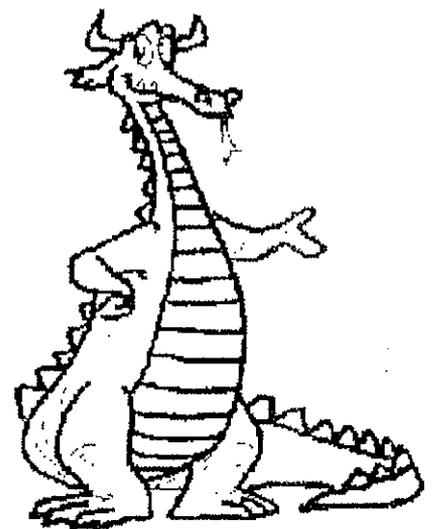


Nuestro pobre amigo tenía un gran problema: se le rompía todo. Se le rompió la mandíbula, se le rompió una uña, la pierna, la rótula, el fémur, la cabeza; también se le rompió la cola y un ala y para remate hasta se le rompió el planeta.

Al verse tan roto, nuestro pobre dragón intentó llamar a su mamá, pero no echaba fuego, tan sólo echaba humo, así que llamó a su mamá haciendo señales de humo.

Su mamá llegó volando y cuando vio a su hijo tan roto, dijo:

- ¡No te preocupes Dragonroto! Llamaré a mi amigo Pegatodo y te dejaremos como nuevo.



Pegatodo llegó e intentó pegar los trozos de Dragonroto con distintos tipos de pegamento. Lo intentó con saliva, lo intentó con cinta adhesiva, lo intentó con cola, con grasa de foca y de ballena, con tela de araña, pero nada funcionó.



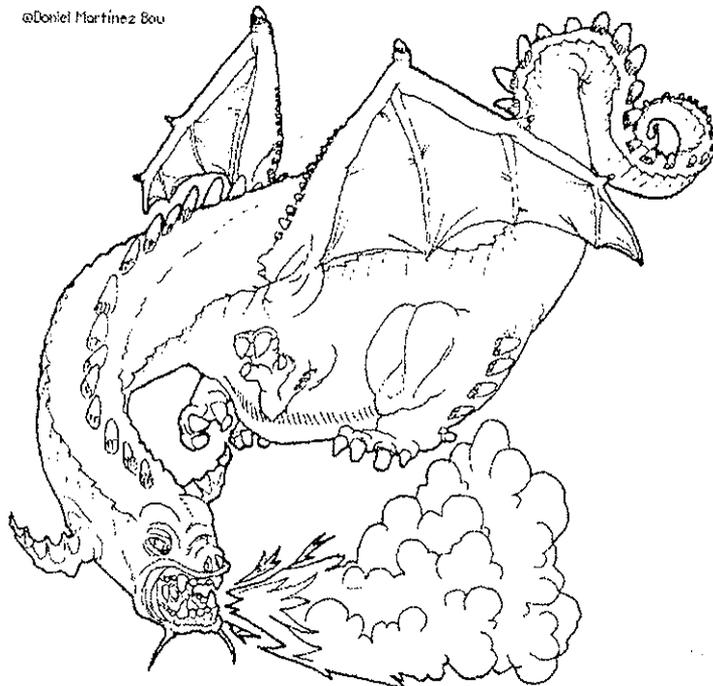
Pegatodo dijo:

- Inventaremos un nuevo pegamento con chicle y mocos de dragón.

Así lo hicieron y sí funcionó y nuestro pobre dragón pasó de llamarse Dragonroto a llamarse el Dragón Pegajoso.

Y aquí se acaba este cuento, como me lo contaron os lo cuento.

@Daniel Martinez Bou





El cocodrilo sin nariz

Erased una vez y mentira no es, que en una clase había un cocodrilo.

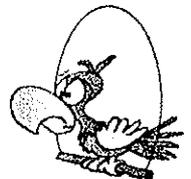
Un día, en clase de Plástica, por estar distraído, se cortó la nariz.



Ahora tenía que respirar por la boca y el estómago se le llenaba de aire, por eso le dolía la barriga y se le había hinchado como un globo.



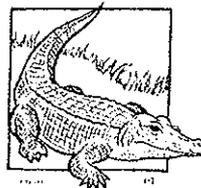
Su amigo el loro, al verlo tan gordo, le dio un picotazo en la barriga y así el cocodrilo se desinfló.

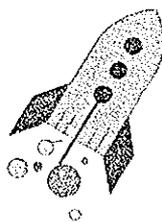


Cuando llegó a su casa y su mamá lo vio sin nariz, le dijo:

- No te preocupes, así ya estás disfrazado para el carnaval.

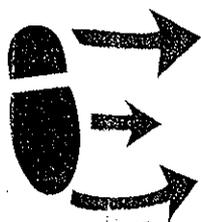
Y así fue como el cocodrilo se pasó de carnaval toda su vida, porque las narices que se cortan no vuelven a crecer.





La abuelilla perdida

Cuento con diminutivos



Esto era una vez que yo me sabía un cuento; si me acuerdo te lo cuento.



En el lejano planetilla de Plutón, un día apareció una abuelilla montada en un cohete.



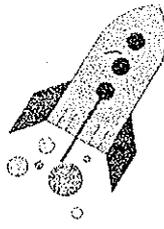
La abuelilla quería ir a visitar a su nietecilla, pero se equivocó de dirección y se estrelló en Plutón.

Como la abuelilla estaba muy perdida, se puso a dar vueltecillas pensando en cómo salir de aquel planetilla.



En una de esas vueltecillas, se encontró con un gatillo que llevaba una espadilla amarilla y le dijo:





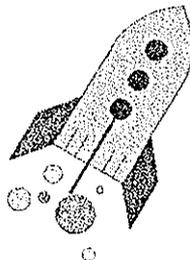
- ¿ Qué hace usted en este planetilla, abuelilla?
- ¡ Ay, hijillo miau! Mi cohетillo se ha estrellado y yo no puedo volver a mi casilla.
- ¡ Usted no se preocupe, abuelilla; mi espadilla y yo la ayudaremos!

La abuelilla y el gatillo de la espadilla amarilla entraron en el cohетillo. Como la espadilla era láser, con su gran energía puso en marcha el cohетillo y en un periquete llevó a la abuelilla a su casilla.



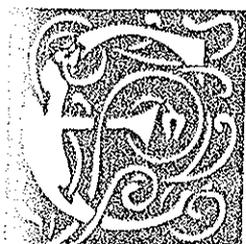
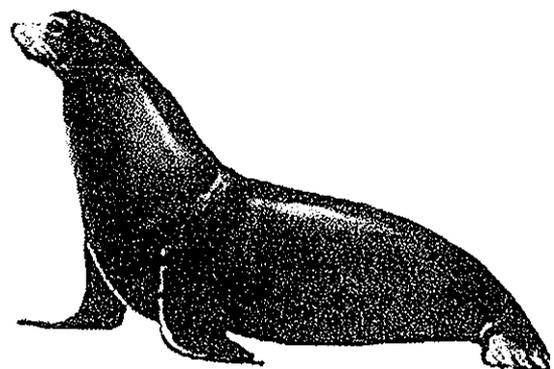
Después de aquel sustillo, la abuelilla dejó de hacer cosas rarillas para su edad y, para darle las gracias por su ayuda, al gatillo de la espadilla amarilla le regaló una enorme sardinilla.

Aquí acaba este cuentecillo y como me he acordado, pues te lo he contado.

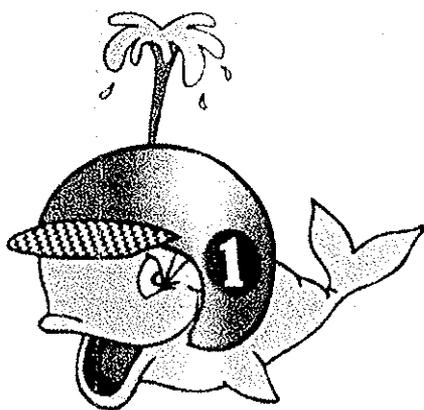


Cuento décimo primero

El León de la Muerte



n cierta ocasión, en un mar triste y cristalino, había un enorme león marino tan malvado que le llamaban el León de la Muerte.



El León de la Muerte había sido capturado en una trampa de agua dura y helada por haber matado a la Ballena Parlanchina y a la Serpiente Marina Voladora.

Pero el León de la Muerte era tan malvado que, con ayuda de una navaja de fuego, escapó de la prisión marina y se escondió en una olla que era pequeña por fuera, pero gigantesca por dentro; tan gigantesca, tan oscura, con tantos laberintos y tantas puertas que el León de la Muerte se perdió dentro de la olla y allí siguió para siempre.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado. Si quieres que te lo cuente otra vez, cuenta hasta tres.



Una Madre con Suerte



rase una vez y mentira no es que, mi madre había ido de excursión a una cueva profunda, tenebrosa, llena de bichos y con mucho ruido.



La maestra avisó de que tuviesen cuidado con las estalactitas, pero mi

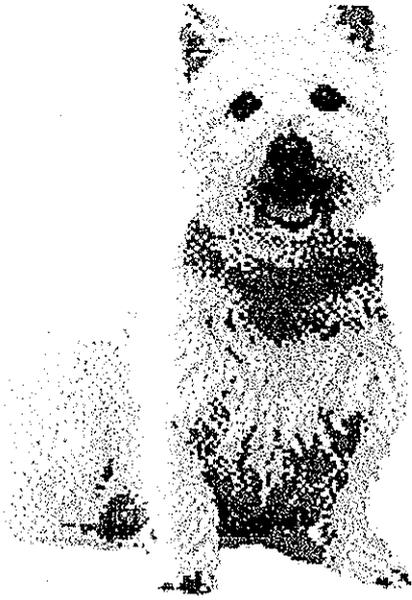
madre vio una araña andaluza, se asustó y se extravió en la cueva.



Como mi madre es muy lista y muy astuta, le sacó una hebra a su gorro de lana y la fue extendiendo por el camino.

Un ratón travieso royó la hebra y así mi madre se quedó sin gorro y sin camino.

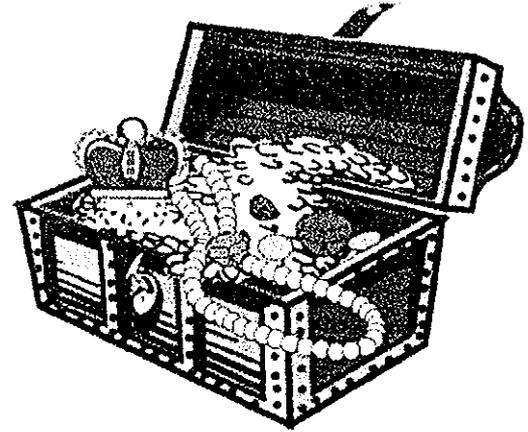




Cuando llevaba un buen rato perdida, oyó el ladrido de un perrito:
▪ ¡ Guau, guau!

Era el Perrito de la Suerte que la llevó primero hasta donde había un antiguo tesoro escondido y después la guió hasta la salida de la cueva.

Allí el Perrito de la Suerte desapareció, pero mi madre, con el dinero del tesoro pudo comprarse un gorro de lana nuevo y aún le sobró mucho dinero.

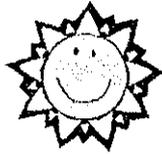


Y aquí se acaba este cuento con pan y pimienta y todas contentas.



VERDE

(Poema para leer con madres
y con Juan Ramón)



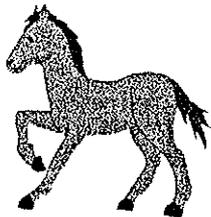
Verde sol
sobre el caracol.



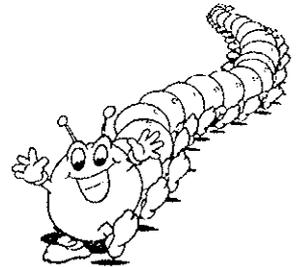
Verde luna
bajo la aceituna.



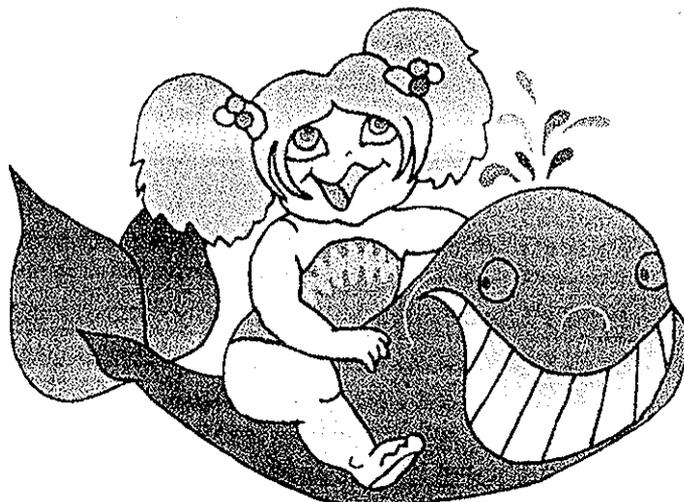
Verde viento
sobre el gusano lento.



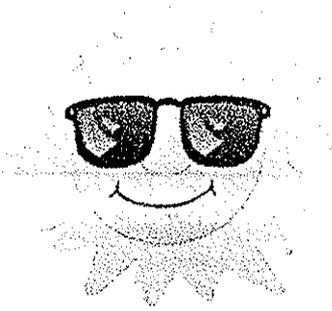
Verde rayo
bajo el amarillo caballo.



Verde trueno
sobre el sueño bueno.

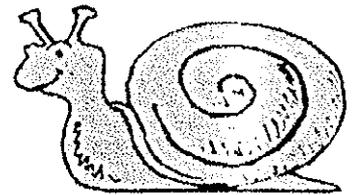


RIMANDO, RIMANDO,...
LOS POEMAS SE VAN FORMANDO.

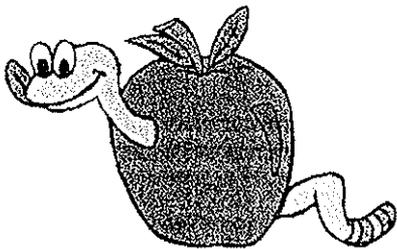


RIMANDO CON SOL

Un verde caracol
toma el sol
a la sombra de una coliflor,
mientras bebe alcohol
con la blanca col.



RIMANDO CON MANZANA NA

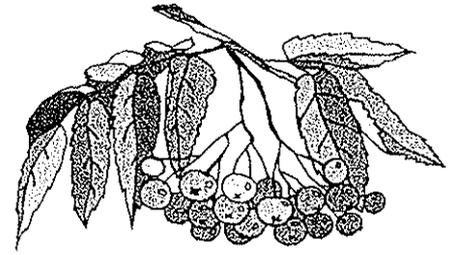


La caprichosa rana
de mi vecina Ana
cantaba una dulce nana,
comiendo una sabrosa manzana,
el lunes por la mañana.



NUEVO POEMA AROMÁTICO Y MEDICINAL
A MODO DE PREGÓN

Laurel,
para que cante Isabel.



Menta,
para que se esfume la tormenta.



Manzanilla,
para que suene la campanilla.



Romero
para caminar por el sendero

Tomillo,
para que brille el anillo.



Hierbabuena,
para endulzar la luna llena

Perejil,
para las lluvias de abril.



PIEZA

ECOLOGISTA Y NATURAL

Vamos a hacerle
un regalo a la Tierra:

Una nube
blanca de agua.

Una flor,
dulce de caramelo.

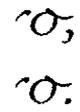
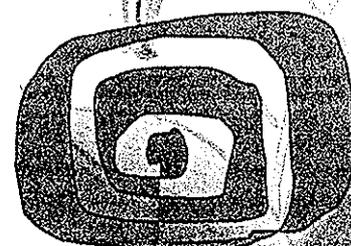
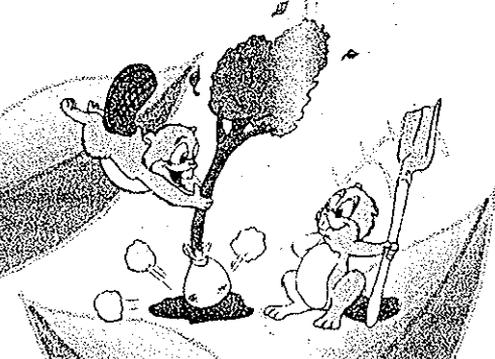
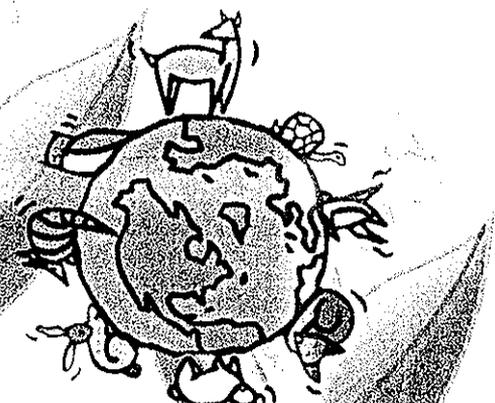
Una ardilla
que huele a limón.

Un árbol,
suave de algodón.

Un mar,
azucarado de paz.

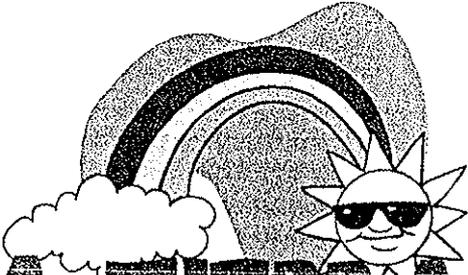
Un arcoiris,
cristalino de auroras.

Y un río cariñoso
que le de fuertes abrazos
de amapolas.



a.



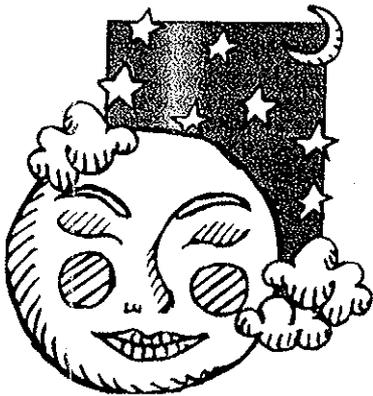


LA TIERRA ENFERMA



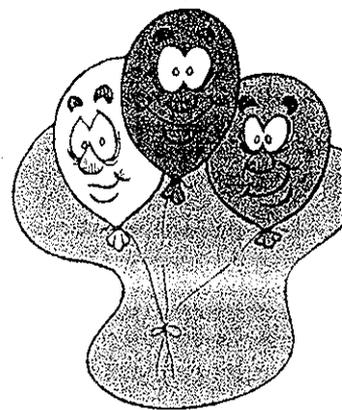
El árbol tenía tos
y la primavera lo arropó
con pétalos de flor.

La luna tenía varicela
y el otoño la acarició
con hojas de la abuela.



El río tenía sarampión
y el verano lo abrazó
con nubes de algodón.

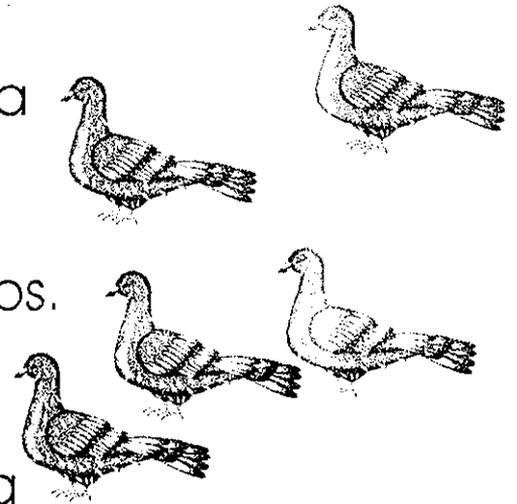
El mar tenía alergia
y el invierno lo besó
con copos de alegría.



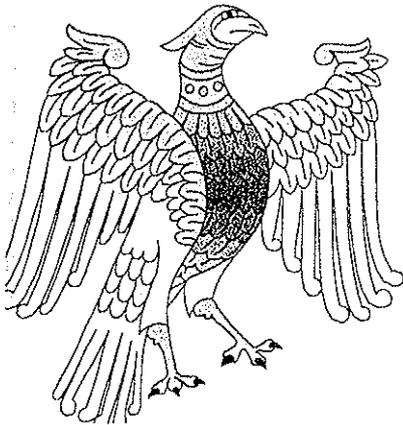
PARA LIMPIAR LA TIERRA



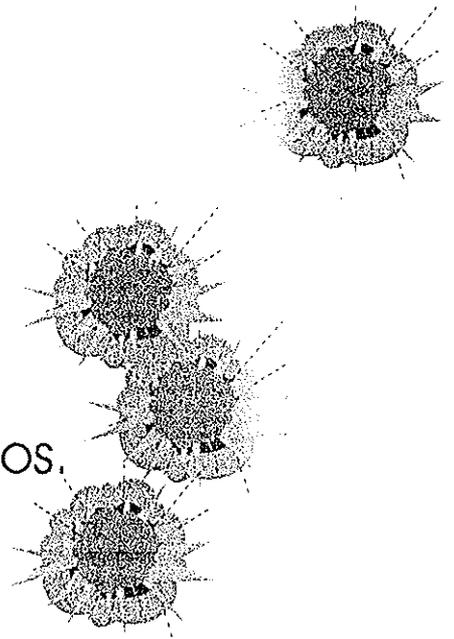
Para limpiar la Tierra
la sembraremos
de lilas malvas
como pájaros buenos.



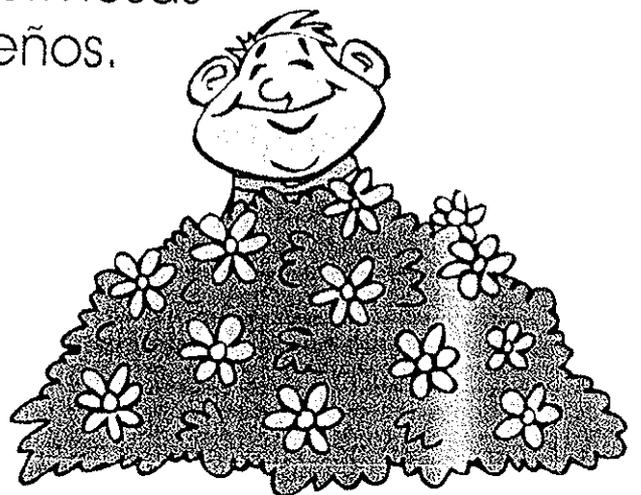
Para limpiar la tierra
la regaremos
con agua limpia
de los regueros.



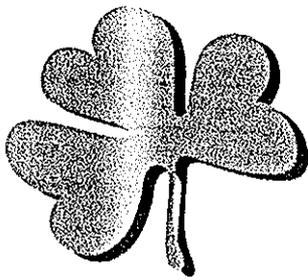
Para limpiar la tierra
recogeremos
los malos humos
que contaminan los luceros.



Para limpiar la tierra
la abonaremos
con personas hermosas
de bellos sueños.

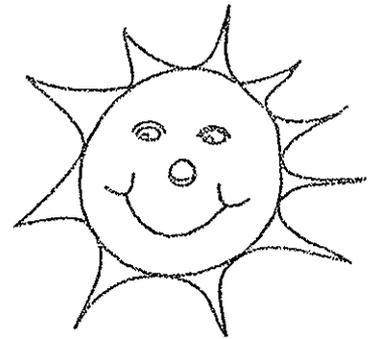


A MI ME GUSTA...



A mí me gusta leer
los cuentos que me cuentan
las hojas al crecer.

A mí me gusta escribir
los versos que recita
el sol al relucir.

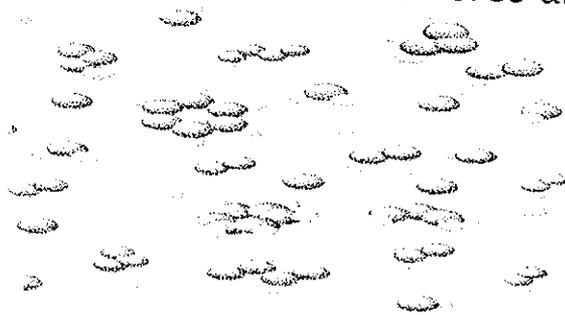


A mí me gusta estudiar
las lecciones que explican
los árboles del mar.

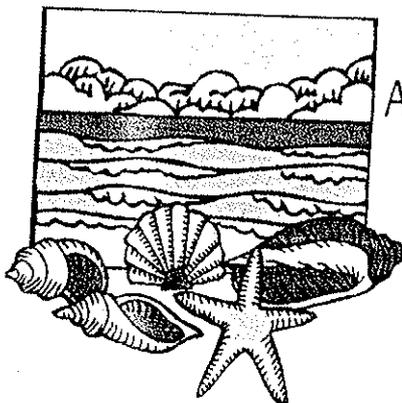
A mí me gusta dibujar
los dibujos que iluminan
las flores al cantar.



A mí me gusta jugar
a los juegos que imaginan
las nubes al volar.



A mí me gusta colorear
el sonido que escucha
la lluvia al girar.

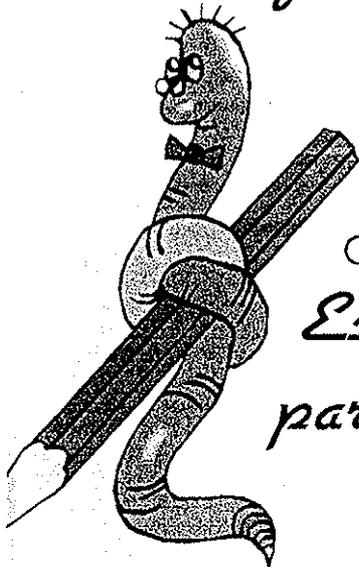
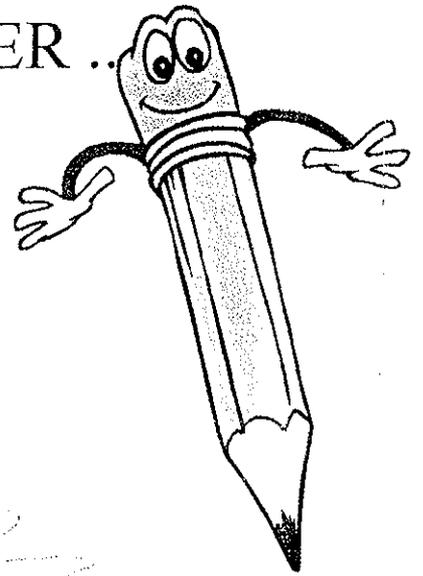


A mí me gusta aprender
los números que ordenan
la arena del revés.

¿QUÉ SE PUEDE HACER...

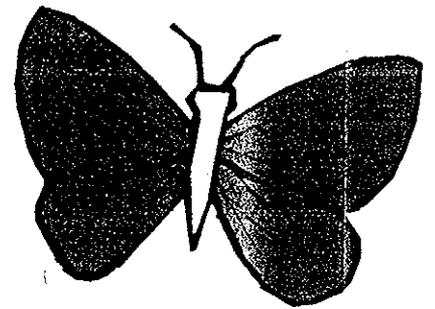
¿Qué se puede hacer con un lápiz y un papel?

Dibujar el sueño de un niño que juegue al revés.



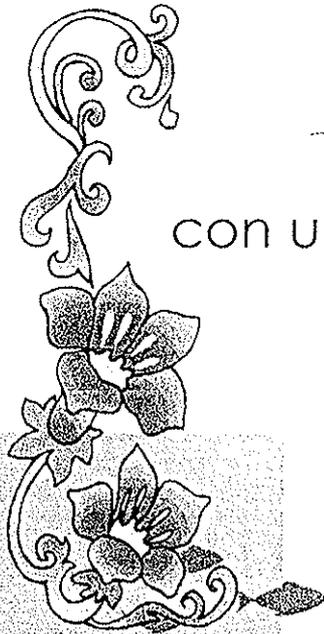
¿Qué se puede hacer con un papel y un lápiz?

Escribir versos silenciosos para que lea la lombriz.



¿Qué se puede hacer con una rosa y un caramelo?

Oler el perfume rojo que habita en el cielo.



¿Qué se puede hacer con un caramelo y una rosa?

Volar bajo las aguas del mar para jugar con las saladas mariposas.

